

Pedro Mañas

David Sierra Listón

MARCUS POCUS

Un regalo monstruoso



DESTINO



MARCUS POCUS

Un regalo monstruoso

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Pedro Mañas, 2022
© de las ilustraciones, David Sierra Listón, 2022
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2022
ISBN: 978-84-08-26014-1
Depósito legal: B. 14.122-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





Eh, no tan deprisa.

Supongo que no te lo habrás creído.

La verdad es que ADORO las hamburguesas. De hecho, hasta hace poco formaban parte de mi lista de cosas favoritas del mundo. Igual que la magia, la naturaleza, los superhéroes y Mr. Rayo, mi cuervo. Pero no le digas que le he llamado «cosa» porque se enfadaría.

Claro que, ahora que lo pienso, se pasa el día enfadado. Además de plumas, tiene malas pulgas. No como yo, que siempre estoy de buen humor.

Al menos hasta el día en que se inauguró Lady Burger.

Así se llama la hamburguesería más moderna de Suncity, un local reluciente que apesta a patatas fritas. ¡Y qué peste tan deliciosa! Solo de acordarme, se me cae la baba encima del libro.



Lo único malo es que Lady Burger fue a abrir justo enfrente de El Rey de Champiñones, la pizzería de mi padre. En Suncity hay montones de calles y avenidas, ¿de verdad tenían que venir a robarnos la clientela en nuestras narices?!

Aunque no suelo enfadarme, el día en que lo supe me puse más furioso que mi cuervo. Era viernes por la noche y había venido a pasar el fin de semana con mi padre.

—Tranquilo, Príncipe Marcus —me sonrió papá frente al local—. Al fin y al cabo, tienen tanto derecho como nosotros a vender su comida. No puedes hacer nada para impedirlo.

No lo creas. Soy brujo y de un golpe de varita podría convertir sus hamburguesas en repollos. Pero las reglas de mi club impiden usar la magia para cometer trastadas.

—Marcus tiene razón —dijo una voz desde la pizzería—. ¡Deberíamos hacer algo!

¡¿De verdad había dicho eso mi hermana Loreta?! No me sorprendió verla allí, porque se encarga de repartir las pizzas en su bici. Lo sorprendente fue que estuviera de acuerdo conmigo.

Eso es más extraño que ver a una bruja volando en fregona.

—Deberíamos probar esas hamburguesas —añadió Loreta, quitándose su gorra con forma de corona—. Así sabremos a qué nos enfrentamos. ¿Vienes, Marcus?

Me pareció buena idea. Antes de que papá pudiera decir nada, mi hermana y yo ya estábamos cruzando la avenida rumbo al flamante local de Lady Burger.



El interior estaba limpio y reluciente, pero el olor a patatas era tan fuerte que me mareó.

Por eso pensé que alucinaba cuando vi que todo tenía forma de hamburguesa. Las papeleras, los servilleteros, los mostradores... Hasta las paredes estaban pintadas de amarillo-queso, verde-lechuga y rojo-tomate. El techo y el suelo eran anaranjados como pedazos de pan.

Me sentí como un pepinillo con flequillo cuando Loreta me arrastró hasta el mostrador.

—Bienvenidos a Lady Burger, ¿qué desean?

—nos sonrió un empleado.



Era un chico muy joven de pelo rizado y grandes gafas de pasta. Supongo que no hace falta que te diga de qué tenía forma su gorra. El caso es que, al verlo, a Loreta se le puso cara de tonta.

—Yo... yo quería... quería... —titubeó, hecha un flan.

No entendí qué le ocurría hasta que vi un cartel colgando del techo. Este no tenía forma de hamburguesa, sino de corazón. Anunciaba una oferta especial de San Valentín.

Creo que entonces se me puso cara de tonto a mí también.

¡A Loreta acababan de alcanzarle las flechas del amor!

